



MI PRIMERA NOVELA EN 1910

(ESPECIAL PARA "LA PATRIA")

El Inútil tuvo un éxito grande, y yo me pregunto a veces si es una novela que valga la pena. Ya he dicho que mis obras carecen de clavo; la vida inventada es muy chilena y los personajes de sueño toman contornos reales.

Niños y niñas de 1910 leían El Inútil a hurtadillas en los colegios y mi nombre andaba de boca en boca. Yo pasaba escondido y una tarde vi mi retrato de la 3ª edición en el escaparate de un despacho.

Creo que el éxito de dicha novela constató en parte en la naturalidad. Yo no me diforzmaba, como dicen los peruanos: escribí con un desparpajo que ha faltado después en algunos de mis libros. La naturalidad en literatura, en la vida social y especialmente en la oratoria, es indispensable. En nuestra tierra he conocido cuatro o cinco oradores buenos; los otros, los que parecen sublimes, son pésimos. Los que hablan de las nieves áticas del Monte Hiceta, de los beneméritos musagetes policromados y de la recia envergadura, están cerca del ridículo. Nuestros buenos oradores son Alessandri, Silva Valdésola, Juanaro Espinoza, Dr. A. Gattías y D'Halmar. Hace poco oí hablar bien a Mariano Latorre y me dijo que había aprendido haciendo clases. Los ingleses son maestros de oratoria, a causa de su sentido deportivo y humorístico de la vida; hablan con las manos en los bolsillos, sin la grandilocuencia latina, o la verborrea castellanina. Alessandri, poseo, además, lo que se llama "ángel", esto es, el aura almpásica y el poder de subyugar. Sus frases son ondas eléctricas que sacuden al oyente de la cabeza a los pies. Sin "ángel" no puede haber caudillo. D. Elodoro Yáñez no tuvo nunca ángel, empero su talento. En literatura hay algo de origen misterioso. A algunos autores no los lee nadie, aunque hagan filigranas; a otros el público les lee, y los leerá siempre, aunque escriban sobre el peumo de su chacra.

El Inútil fué el primer paso para crearme útil. Cuando supe que era capaz de retener en el público sentí una alegría lujuriosa. (Entretener, divertir) No puede darse una misión mejor sobre el triste mundo. Clarta vez una viejita enferma que fui a visitar sacó del fondo de su "caja una serie de crónicas mías de "La Nación", que había recordado. Me sentí el hombre más feliz del mundo.

Creo que la literatura nacional y aún la española se resienten de petulancia. El desprecio a Fernández y González le hizo daño. En Chile, donde abundan los historiadores, hacen falta muchos novelistas que nos digan algo de la vida íntima o subhistórica.

En estos momentos estoy planeando una novela histórica, pero sin lirismo ni figuras decorativas, ni batallas, ni política. Se llamará "La vida oculta de Santiago", y en ella aparecerán Santos, La Cisterna, Claudio de Alas, el Peruero Izquierdo, el Codaxer Valdivia, Castillos, el Maseco Ovalle, el natón Larrain, Los Ayala, el doctor Maseca, el loco Urzúa, las cachetonas, la bruja Fortunata, el Boca de señorita, Vicho y Guatimo Dalmaceda, el Hípico Larrain, el Bonito

Borne, el Diputado Suaznábar, Eugenio Castro, El Incandescente, la Chamorro, el petit García y otros héroes de ayer.

El Inútil promovió revuelo a causa de mi apariencia inocua como escritor. Yo no tenía "leffite du metier". Tres meses en Río es fruto de la misma inquietud. Es difícil que interese la literatura de los escritores sin aventuras ni viajes. El verdadero escritor es generalmente el que más aventuró; la guerra, la muerte, la pobreza, la prisión, han debido acocerarle. Tenemos pruebas de ello en Camocens, soldado; Ercilla, conquistador; Cervantes, soldado, prisionero y perseguido por deudas; Dostoiewsky, soldado y condenado a muerte. La verdadera novela es el género literario más elevado. Ni las estadísticas ni los estudios históricos nos dicen la verdad sobre los fenómenos ocurientes en el mundo: en cambio, la novela sí. Ninguna obra de Harshón me fascinó tanto respecto a la vida de los doctores y a la medicina misma como el Libro de San Michele; ningún ensayo científico me dió una idea tan verdadera del Oriente como Petróleo para las lámparas en la China. Así mismo me ha ocurrido con el Contrapunto, de Haxley, con las novelas mexicanas, colombianas, alemanas y francesas. Los poetas son la vanguardia de la ciencia.

Si volviera a vivir, no dejaría escapar cuatro o cinco magníficas ocasiones que se me presentaron y no aproveché. Viaje mucho, pero casi siempre en primera y en barcos de bastante tonelaje. Solamente los tiempos de pobreza me enseñaron los verdaderos fondos del género humano.

En 1910 un brasileño me convidó a Manaus, donde el gobernador Bittencourt se había sublevado. Debíamos partir juntos en un barco de 180 toneladas, llamado Livramento. Estuve tuteando hasta la noche antes, y al fin preferí quedarme en la concurrencia del High Life Club. La vida nocturna de Río era muy agradable entonces. Perdí la oportunidad de conocer el Amazonas y las regiones del oro negro. En 1912 un potentado inglés me pidió que le acompañara como secretario a Angola y al Africa del Sur, donde tenía negocios de minas. Rehusé. En 1918 una ley de Clemenceau hizo que fueran al frente, en regimientos disciplinarios, todos los residentes en París de ascendencia británica, francesa, italiana, rumana o servia. Yo fui preso como desertor en el Hotel Friedland, llevado a Saint Denis y enrolado en 3º regimiento de nuevos.

En vez de aceptar tan emocionante aventura y partir al frente, puse telegrama a mi hermano Emilio, que era Consul en Liverpool. Dos meses más tarde me llamaron a la Corte de Justicia, en París, y me prisionaron en libertad. Torpeza imperdonable de parte mía fué no aceptar los acontecimientos tal como se me presentaron entonces, pues estoy convencido de que en el destino de los escritores lo más importante es poner en el espíritu el mayor número de grabados con la calidad más fuerte y luminosa que sea posible.

J. E. B.

Mi primera novela en 1910 [artículo] Joaquín Edwards Bello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

1943

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi primera novela en 1910 [artículo] Joaquín Edwards Bello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile